



*Virgen santa de Linares,
 Reina Pura y Seductora,
 Divina Conquistadora
 De nuestra ciudad sin par.
 Es tu bello Santuario,
 Entre jarras y lentisco,
 Santo y celestial aprisco de la Fe,
 Refugio de tu amor
 Para la Cristiandad.
 Hoy tus hijos cordobeses,
 Flores vienen a ofrendarte,
 Para repetir las preces, al rezar,
 Igual que el santo Rey,
 Postrados en tu altar.*

Ramón Medina



Foto: Rafael Montenegro

Sede canónica:	Santuario de Ntra. Sra. de la Purísima Concepción de Linares.
Titular:	Nuestra Señora la Purísima Concepción de Linares
Fecha:	Realizada en torno al siglo XV, restaurada en 1883 y 1993.
Iconografía:	Responde al modelo iconográfico de Virgen de ternura, la Virgen en pie sostiene en su mano derecha al divino infante, mientras que con la mano izquierda sostiene el cetro real.
Hermano Mayor:	Enrique Moreno Blasco.
Consiliario:	M.I. Sr. D. José Manrique Vicente.
Hermanos:	362
El dato:	Están documentadas varias salidas históricas de la Purísima de Linares tales como la de 1808 por la invasión francesa; en 1812 baja a la catedral para hacer el juramento e la constitución entre otras. Es de destacar que en 1936 con motivo de la guerra civil se traslada a la fernandina parroquia de san Lorenzo donde permanece hasta su finalización.
Paso:	Realizado en madera dorada de estilo gótico con formas estilizadas y sencillas con cuatro varales diseñado por Rafael Romero Barros.
Enseres:	Estandarte en color azul con óvalo donde aparece pintado al óleo la imagen de la titular. Varas de acompañamiento
Festividad:	Triduo en el mes de mayo.
Salida Procesional:	Segundo domingo de mayo.

Nuestra Señora de Linares, Conquistadora y Capitana

Francisco Gómez Sanmiguel

Se iniciará así un nuevo periodo en la vida de la hermandad, caracterizado por altibajos, que se extenderá durante los siglos XVII y XVIII hasta que en el año 1861 “veinticinco señores, vecinos de Córdoba”, solicitan al Obispo Alburquerque la autorización para la creación de una Hermandad bajo la advocación de María Santísima de Linares, cuyos estatutos fueron aprobados el mes de abril de 1863.

Esta nueva etapa, a la que algunos autores consideran como de “la hermandad moderna” comienza con el mandato de D. José Vázquez de la Torre y sería la que llega hasta nuestros días. Es al comienzo de la misma cuando los hermanos de la Virgen de Linares solicitan

a la Reina Isabel II que acepte el cargo de Protectora y Hermana Mayor Perpetua de la Hermandad, a lo que la monarca accedería mediante un escrito enviado el 13 de julio del año 1863.

No acabará aquí la relación de la hermandad con la realeza, ya que en el año 1903 y por iniciativa de D. Antonio Barroso se solicita al rey Alfonso XIII que acepte ser Presidente honorario de la corporación, a lo que el monarca accederá mediante un escrito que aún hoy se conserva en el archivo de la hermandad. Es a raíz de este hecho cuando esta adquiere el título de Real. Ya en nuestros días, Su Majestad, D. Juan Carlos I accedió a la petición formulada por la hermandad y desde el día 22 de abril de 1982 ostenta el título de “Hermano Mayor Honorífico de la Real Hermandad de Nuestra Señora de Linares”.

Otro hecho de gran trascendencia en la vida de esta corporación lo constituye la agregación del Santuario de Linares a la Iglesia de Santa María de Roma, mediante bula expedida por el Papa Pío IX el 2 de junio de 1867, concediéndole además, las mismas indulgencias y prerrogativas de la iglesia romana, indulgencias a las que se sumarían otras muchas que en el devenir de la hermandad les serán concedidas por altas autoridades eclesiásticas.

Cuentan las crónicas que con motivo de la reconquista de Córdoba por el rey Fernando III, el monarca instaló su Real Sitio sobre una colina en la que existía una atalaya que los árabes usaban para avisarse y delante de la cual, en un hueco de su muro, mandó colocar la imagen de una Virgen a la que profesaba gran devoción y a la que todo su ejército llamaba la Virgen Conquistadora y Capitana implorándole la intercesión ante su Divino Hijo para obtener la victoria en los combates que habría de librar para reconquistar la ciudad. Desde entonces, la Virgen de Linares está muy ligada al pueblo de Córdoba quien, a través de los siglos la ha agasajado con solemnes actos de gran emotividad.



Primera fotografía conocida de la Virgen de Linares, realizada en el año 1881 por el acreditado fotógrafo malagueño Osés

Historia

Los antecedentes de la hermandad de la Virgen de Linares se remontan al año 1278 cuando el Obispo D. Pascual otorga reglas a la numerosa Cofradía del Hospital de San Cristóbal y la Magdalena, más tarde llamado de la Lámpara, con sede en la calle Amparo, y formada por el gremio de calceteros, para que fueran todos los años en procesión solemne al templo de la Virgen de Linares aumentando la solemnidad de las fiestas en su honor, no solo en la ermita sino también en la ciudad. Estaríamos, por tanto, ante la hermandad más antigua de nuestra ciudad

Hay constancia de la existencia de la hermandad en los siglos XIV y XV ya que se produce el nombramiento, por parte del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, de varios diputados canónigos encargados de visitar y gobernar anualmente el santuario de la Virgen de Linares. La hermandad se extinguirá en el año 1646, pero solo por un breve periodo de tiempo, ya que en el año 1659 vuelve a reorganizarse, aprobándose unos nuevos estatutos el 15 de mayo del año 1660 y nombrándose hermano mayor de la misma a D. Bartolomé de Leiva.



centímetros de altura, que porta en su brazo derecho a su hijo, con una media luna, cuyos extremos están realizados en madera de pino, a sus pies. De actitud majestuosa, su fisonomía presenta una gran expresión mística, tanto en la Virgen como en el niño. La mirada es tierna y la sonrisa de gran dulzura. Se encuentra sobre una peana con la que forma una sola pieza. Basándonos en la tradición oral y escrita, estaría datada sobre el siglo XIII.

Es difícil precisar el número de restauraciones a las que ha sido sometida la imagen de la Virgen de Linares. La primera de la que se tiene constancia documental es la realizada en el año 1885, aprovechando el traslado de la imagen a Córdoba con motivo de una epidemia de cólera que azotaba a la ciudad. Tras un detenido estudio, el entonces director de la Escuela de Bellas Artes, Rafael Romero Barros y Rafael Díaz realizaron una restauración completa de la imagen que concluyó el 20 de noviembre de ese año. Con posterioridad, la imagen volvió a ser retocada en varias ocasiones aunque la restauración más importante ha sido la que realizó en el año 1994 el imaginero cordobés Miguel Arjona Navarro, quien resanó todo el conjunto, y devolvió a la imagen los catorce rayos, siete en cada costado, que había lucido en épocas anteriores.

La Imagen

No está muy claro el origen de la advocación de Nuestra Señora de Linares. Desde muy antiguo existe la creencia de que este nombre podría deberse a que la imagen hubiese sido recogida por Fernando III en alguna localidad con este nombre, o bien por ser este el apellido del sacerdote o capellán a quien se encargó su custodia. Sánchez de Feria, en el tomo tercero de la Palestra Sagrada escribe que *“quando el glorioso Conquistador de Córdoba, el ínclito San Fernando, vino con su Exército a la toma de Córdoba, hizo alto en este sitio, donde había y hoy permanece, una fuerte Atalaya. Aquí, en un altar portátil, dixo Misa un sacerdote natural de Linares de Baeza, que en su compañía traía esta imagen que colocó en el altar, siendo el culto preparativo a una gloriosa, como ardua conquista”*. Sin embargo, estudios más recientes vienen a decirnos que “Linares” podría ser una castellanización del nombre árabe “tali’a as’ala al-narum”, cuyo significado en castellano es “atalaya donde se enciende el fuego”, o bien, simplemente al-narum, “donde se hace fuego”, del cual derivaría Linares, como sucedió con otros muchos nombres árabes al castellanizarse.

La imagen de la Virgen de Linares es una talla cuyo interior es hueco, realizada en madera de peral de 94





Salida Procesional

La imagen de la Virgen de Linares sale procesionalmente cada segundo domingo del mes de mayo. Lo hace en un trono de reducido tamaño con formas sencillas y estilizadas de estilo gótico, realizado en madera sobredorada bajo diseño de Rafael Romero Barros. Encabeza el cortejo la Cruz del Santuario flanqueada por dos ciriales seguida del pueblo que suele llevar pequeños cirios. A continuación el Estandarte de la Hermandad al que siguen los hermanos de Linares, las representaciones de otras hermandades y la Junta de Gobierno. Seguidamente, el Trono de Nuestra Señora, portado a hombros de los hermanos, seguido del Capellán y la feligresía. El recorrido de esta salida procesional se realiza por los alrededores del Santuario de Nuestra Señora de Linares, bajando hasta el arroyo y regresando por entre la alameda en su margen izquierda y subiendo por la cuesta de la penitencia, frente a la entrada de la capilla. Al transcurrir todo el recorrido por la sierra cordobesa, proporciona estampas de gran belleza como el momento en el que la comitiva cruza el arroyo de Linares.

La Virgen de Linares en nuestra ciudad

La Virgen Conquistadora ha sido acercada al recinto urbano en diversas ocasiones. Así, la primera venida de la que hay constancia se produce el 5 de junio de 1808 con motivo del peligro que suponía la entrada de los franceses en nuestra ciudad. El entonces comandante general de la vanguardia del ejército de observación de

Sierra Morena, Pedro Agustín de Echavarri dispuso que la imagen se trajese a la ciudad para amparo de la misma. En esta ocasión la imagen se depositó en el Convento de Santa María de Gracia, después en el de Santa Marta y posteriormente pasó a la iglesia de San Pedro. Se cuenta que cuando las tropas francesas llegaron hasta las puertas de este último templo, creyeron que era un cuartel en el que se hospedaba el general Echavarri por lo que el general francés mandó volar el edificio a cañonazos. Es histórico el hecho de que cuantas veces se intentó el disparo, se apagó la mecha del cañón amenazante, dando con ello tiempo a que el general francés fuera informado de que no se trataba de una instalación militar sino de una iglesia y desistiera de disparar contra ella. La piadosa devoción del pueblo de Córdoba atribuyó el hecho a la intercesión milagrosa de la Santísima Virgen de Linares, que se salvó, con el templo de su destrucción.

El 15 de septiembre de 1812, la imagen de la Virgen de Linares es de nuevo trasladada a nuestra ciudad, siendo llevada a la Santa Iglesia Catedral para que ante ella se procediese a hacer el juramento de la Constitución. Allí permanecería durante diez días regresando a su santuario el 25 de septiembre del citado año. Con posterioridad, la Virgen de Linares volverá a bajar a nuestra ciudad en los años 1865 y 1885 a causa de sendas epidemias de cólera que azotaron al vecindario.





Ya en el siglo XX, encontramos una bajada extraordinaria que se realiza el 27 de noviembre de 1904 con motivo de la celebración del quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Con motivo de la Guerra Civil la imagen vuelve a bajar a nuestra ciudad siendo trasladada a la parroquia de San Lorenzo, donde permanecerá hasta terminar la contienda en el año 1939. La conmemoración de la conquista de Córdoba volverá a traernos a la Virgen de Linares el 28 de junio de 1963. En esta ocasión la imagen sería entronizada durante cuarenta y ocho horas en el Salón de los Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos. Más recientemente, con motivo de unas obras de restauración que se acometen en su santuario, volverá a bajar en el año 1985, aprovechándose esta bajada para que la imagen sea restaurada por D. Francisco Jiménez de Córdoba. En esta ocasión se produciría el hecho histórico de que, por primera vez, la Virgen de Linares fue presidenta de honor de su propia romería. No sería esta la única vez que la Virgen

de Linares fuese de romera hasta su santuario, ya que al año siguiente lo volvería a hacer tras su bajada a nuestra ciudad a la Catedral para conmemorar su 750 aniversario. La última bajada de la sagrada imagen a nuestra ciudad se produce en el año 1993 para ser restaurada por D. Miguel Arjona. En este año la Agrupación Córdoba se acoge a su protección con motivo de su inminente marcha a Bosnia para participar en misiones de ayuda humanitaria. Este acto se celebra en la Santa Iglesia Catedral contando con la asistencia de autoridades eclesiásticas, civiles y militares y una gran representación de hermandades y del pueblo cordobés en general.

Sería esta la última vez que la imagen de Nuestra Señora de Linares bajase hasta nuestra ciudad. Hasta que este hecho gozoso para nuestra ciudad vuelva a repetirse, será el pueblo cordobés, quien acuda a su llamada cada año peregrinando en romería hasta su Santuario el primer domingo de mayo